

para el mundo - pour le monde - for the World - para o mundo - per il mondo

El día 10 de mayo de 2021 el papa Francisco establecía un nuevo ministerio en la Iglesia: el de catequista.

La formación de catequistas tiene muchas modalidades según los países y experiencias. Aquí nos limitamos a la que tienen los Hermanos de la Sagrada Familia en los CFC (Centros de Formación de Catequistas) llamados también "Escuelas de catequistas" en Burkina Faso, que es similar a la de otros países de África occidental y que se ha desarrollado durante el siglo XX y hasta la actualidad.

Los Hermanos de la Sagrada Familia colaboran en la formación y dirección de dos Escuelas de catequistas: Imasgo (diócesis de Kudugu) que cuenta actualmente con 60 matrimonios y 180 niños y Gyalghin (diócesis de Kupéla) con 67 matrimonios y 167 niños. Viven también en ella 10 jóvenes no casados.

Las actividades de la Escuela de Namoungou (diócesis de Fada) están de momento suspendidas por el peligro de los grupos terroristas en la zona. Los Hermanos estuvieron también en la Escuela de Donsé (diócesis de Ouagadougou, que estuvo antes en Pabré y Guilongou. En este último lugar los primeros Hermanos burkineses se habían formado como catequistas. Estuvo también durante muchos años, bajo la dirección de los Hermanos, una Escuela en Bam (diócesis de Ouagadougou) al norte del país.

La finalidad de estas Escuelas es la formación de los catequistas que luego se harán cargo de las comunidades cristianas en las zonas rurales con toda una serie de actividades encaminadas a la evangelización: preparación a los sacramentos y catequesis, presidir las celebraciones de la Palabra en ausencia del sacerdote, los funerales, la organización caritativa y económica de la comunidad, etc.

Todo esto requiere una buena formación que se efectúa durante 4 años y en la que participan el marido y la mujer, si se trata de matrimonios, cosa que ocurre en la mayor parte de los casos; los niños tienen los cursos escolares adaptados a sus edades.



ESCUELAS DE CATEQUISTAS EN BURKINA FASO



UN DÍA EN IMASGO

La pareja Payao está en la Escuela Normal de Catequistas de Imasgo (Koudougou) en el 4º curso: el último de la formación. Este año serán enviados en misión por el obispo.

La familia Payao, consciente de la misión que les espera como testigos directos de las comunidades cristianas de base, intenta conformar su vida a la de la Sagrada Familia de Nazaret, donde se rezaba, se trabajaba y se amaba. De hecho, la pareja lleva una vida bien armonizada de oración y trabajo. Además del horario establecido por la Escuela, la familia también tiene un programa diario de oración y trabajo. Se levantan a las 4 de la mañana para realizar su devoción mariana: el rosario. Después del rosario se asean y van a la capilla a las 5.30 h para la meditación hasta las 6 h, hora de la misa, para encomendar su día a Dios y reponer fuerzas participando en la celebración eucarística. Después de la misa desayunan juntos y hacen algunos pequeños trabajos (la mujer en la cocina y el Sr. Payao dispone las sillas para la venta) antes de ir a clase a las 7.30 h. Además de los ejercicios de piedad que hacen juntos en la Escuela, la familia Payao confía la noche a Dios por medio de María, interesando a sus hijos en la oración.

El matrimonio Payao, como la familia de Nazaret, vive con el sudor de su frente. El Sr. Payao se las arregla para fabricar sillas de madera. Es un trabajo muy duro que requiere sacrificio: hay que buscar madera en el monte y, teniendo en cuenta el horario escolar, es un poco complicado. Pero el Sr. Payao, apasionado de su trabajo, aprovecha su tiempo libre para ir a buscar madera y sacrifica sus horas de sueño por la producción. En los días libres, sobre todo los jueves, puede hacer 3 sillas en un día. Con el producto de esta actividad puede pagar algunos de los gastos de la familia (cocina, sanidad y escolarización de los niños). El Sr. Payao también se dedica a la albañilería porque en la Escuela cada alumno debe aprender un oficio. La Sra. Payao, por su parte, está aprendiendo a tejer el Faso-Danfani (pañó burkinabè), y ella también es una apasionada de su oficio y tiene su propia máquina con la que se mantiene ocupada después de terminar la escuela. También se ha dedicado a la peluquería, cosa que le va bastante bien.



El matrimonio Payao es abierto y acogedor. Se interesan por las necesidades de los demás y son muy serviciales. Se entregan a las actividades de la escuela y a la liturgia (sacristía, cantos...), al trabajo manual y a su propia formación.

En resumen, la familia Payao es una familia ejemplar y muy dinámica que pretende incorporar la vida de la Sagrada Familia de Nazaret para ser testigo del Evangelio en el futuro en la misión de los catequistas, no sólo con sus enseñanzas sino también con sus vidas. Podríamos poner otros ejemplos, los catequistas viven así su día a día.

Testimonio del Hermano Jérôme Sawadogo

LA FORMACIÓN

Acceder a una Escuela de Catequista supone un fuerte compromiso humano y cristiano. Se trata no solo de adquirir una sólida formación durante unos años, sino comprometerse en un camino que durará prácticamente toda la vida.

Además hay que tener muy en cuenta que se trata un compromiso adquirido como pareja en la mayor parte de los casos y no sólo individualmente. Esta dimensión familiar da una nueva dimensión a los años de formación y al sentido mismo de la misión.



Muchas veces es el buen testimonio de los catequistas en sus comunidades lo que suscita nuevas vocaciones. En todo caso el ideal del catequista es contribuir a llevar la buena noticia del Evangelio a otras personas y contribuir así a la edificación de Reino de Dios en el lugar donde ejerce su misión.

El Plan de Formación de una Escuela de Catequistas tiene como contenidos esenciales el estudio de la doctrina cristiana, el conocimiento de la Palabra de Dios en la Biblia y la práctica de la animación litúrgica.

Junto a esos contenidos más importantes figuran otros como la pedagogía, los métodos catequísticos y el uso de los medios de comunicación, etc.

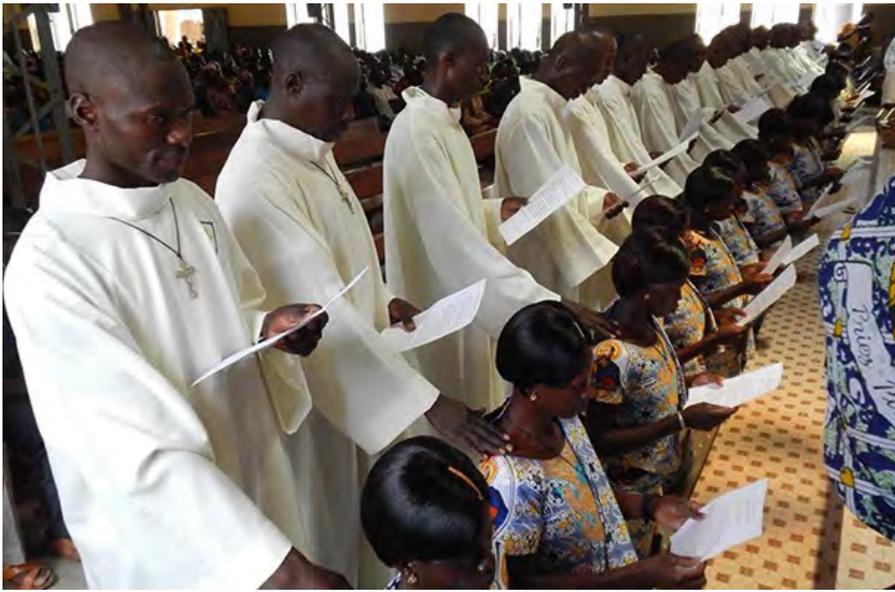
Se da una gran importancia al conocimiento de las lenguas locales (en las zonas rurales la gente habla corrientemente esas lenguas y el catequista debe conocerlas bien). La catequesis y la liturgia se hacen de ordinario en la lengua local. También es necesario evidentemente el conocimiento de la lengua francesa.

Otro aspecto al que se da gran importancia y que ocupa bastante tiempo es el trabajo manual. Las Escuelas disponen de campos para actividades agropecuarias y , con alguna ayuda externa, tienen que ser autosuficientes. Hacen también algunos trabajos de artesanía.

El Equipo de formadores está compuesto por el Director (generalmente un sacerdote) la comunidad de los Hermanos y algunos monitores (a veces elegidos entre los mismos alumnos). Estos monitores son una componente importante en la organización de la vida comunitaria y del trabajo.



EL ENVÍO A LA MISIÓN



El envío a la misión reviste la máxima importancia. Normalmente se hace durante una celebración presidida por el Obispo diocesano.

Durante ella el Obispo da el mandato misionero a cada una de las familias que ha terminado el ciclo de formación y le asigna la comunidad cristiana (uno o varios pueblos) en la que ejercerá la misión.

Después se entrega a cada familia enviada los medios de subsistencia para instalarse en su lugar de destino. Se le dan también los libros e instrumentos de trabajo para ganar

se la vida al mismo tiempo que ejerce sus funciones. Algunas Asociaciones, como por ejemplo el CAM de villa Brea colaboran para proporcionar esos medios.

A pesar de esa colaboración y del esfuerzo de las diócesis, el problema económico y la falta de medios materiales persisten, como también la necesidad de una formación continua es recurrente entre los catequistas.

Por otra parte el atractivo de la ciudad con sus múltiples posibilidades de inserción, incluso desde el punto de vista cristiano y eclesial, hace que algunas familias busquen otros tipos de compromisos y de actividades.

Hay que señalar también el influjo creciente de las sectas y otros grupos religiosos que tratan de ejercer su atractivo sobre la gente sencilla de las zonas rurales y ante los cuales el catequista se siente a veces desarmado.

Se presenta también complicada a veces la relación con el párroco y el clero en general porque el ministerio del catequista, aunque bien definido en teoría, no siempre logra una integración armoniosa en las actividades y responsabilidades de la parroquia.

A pesar de esas y otras dificultades los Hermanos de la Sagrada Familia ven en las Escuelas de Catequista un medio excelente de vivir su misión y de compartir la alegría del evangelio con el mismo espíritu con que lo hacía ese gran catequista que fue el Hermano Gabriel Taborin. (Cf Catequistas con el Hermano Gabriel)

